

PERVIVENCIA DEL GRAFEMA K EN LA ONOMÁSTICA LATINA EPIGRÁFICA

This paper deals with the constant use of the graphic symbol *K* in Latin epigraphy over a long period of time (VII-VI B.C.-VII-VIII A.D.). Evidence has been divided in two groups: that which relates to the alphabetical symbol, and that which deals with the letter as the first, the middle or the final syllable of a common or proper name, that are in this case anthroponyms, toponyms, ethnic or theonyms.

This study increases the number of names that have so far been recorded in dictionaries, and provides extensive information on their distribution, vowel quantity, as well as on the phonetic, semantic, etymological and chronological fields.

Este trabajo pretende atraer la atención de los estudiosos de la epigrafía latina acerca del grafema *K*, que, en la evolución de los tiempos, alternó con la *C* y *Q* y que, a partir del siglo v a. C., participó del fenómeno de la palatalización.

Sin introducirnos en cuestiones gramaticales que he abordado en mi Tesis Doctoral¹, me detendré, ayudándome de una exhaustiva ejemplificación, en el campo de la epigrafía latina, intentando presentar el mayor número de argumentos que avalen los testimonios que he obtenido.

La obra que constituyó el núcleo central de mi investigación fue el *Corpus Inscriptionum Latinarum*², que, como podrá verse, quedó superado muy ampliamente a través de la extensa bibliografía consultada.

Por la amplitud del tema, no sólo en cuanto al número de testimonios sino en cuanto a su extensión cronológica y características de las mismas, los presento en dos conjuntos:

1. Testimonios en donde aparece el grafema *K* como signo alfabético.

¹ M. J. López de Ayala y Genovés, *Efectos de la persistencia del grafema K*, Tesis Doctoral, Madrid 1989.

² *CIL = Corpus Inscriptionum Latinarum*, I-XVII, Berlín 1863 ss.

2. Testimonios relativos al grafema *K* formando parte de una sílaba inicial, media o final; los he agrupado en dos etapas:
 - 2.1. Testimonios anteriores a la muerte de César, organizados según el dato cronológico, lo que permite determinar los primeros testimonios con grafía *K*.
 - 2.2. Testimonios comprendidos entre los siglos I a. C. y VII-VIII d. C., agrupados en nombres propios y comunes.

No me referiré a todos, pues no es el objetivo de este trabajo, pero puedo adelantar que el número global de lemas clasificados es de 451, con un volumen de testimonios que supera la cifra de los cuatro mil; como ejemplo se puede decir que sólo del lema *karissimus* he recogido un total de mil trescientos ochenta y cuatro testimonios.

Estas dos divisiones presentan unos rasgos comunes: la referencia en primer lugar al *Corpus Inscriptionum Latinarum* y después a otras colecciones epigráficas; la búsqueda de elementos para su datación si no hay signo numérico; la clase de palabra: común (sustantivo, adjetivo, verbo y preposición) o propio (antropónimo: *nomen*, *cognomen*, gentilicio, topónimo, étnico y teónimo); su localización, indicada con el lugar menor y mayor; la clase y/o soporte; el entorno fónico; las abreviaturas —si las tuviere—; la etimología; y finalmente, el contexto. Todo esto permite que también el trabajo no sólo amplíe el volumen de nombres hasta ahora presente en los diccionarios, sino que —sobre todo— facilite una mayor información sobre su distribución, cantidad vocálica, campo fonético, semántico, etimológico, cronológico, no reunido hasta este momento.

1. *Testimonios relativos al alfabeto latino*

Frente a una gran mayoría de inscripciones relativas al alfabeto latino que por su carácter fragmentario no recogen el signo *K*, nos encontramos con veintitrés testimonios que la contienen, siendo incluso algunos de ellos alfabetos completos.

Los ejemplos se encuentran en el *CIL*, con excepción del aportado por Collingwood 1492³ = *EE* IX 1174⁴ en una inscripción fragmentaria del tiempo de Adriano, y del recogido en *AE* 1904, 107⁵, procedente

³ G. Collingwood, *The Roman Inscriptions of Britain*, Oxford 1965.

⁴ *EE* = *Ephemeris Epigraphica*, I-IX, Roma-Berlín 1872-1903.

⁵ *AE* = *L'Année Épigraphique*, Paris 1888-1981.

de *Puteoli* (Campania), de la época de los Antoninos. Nos han brindado esta información las obras de Krenkel⁶ y Rubio-Bejarano⁷.

El marco geográfico es bastante amplio: Britania, Dacia, Galia, Italia y Numidia. Todos los testimonios presentan una escritura capital cuadrada y cursiva; por lo general son inscripciones no datadas, que por sus rasgos pueden situarse a partir del siglo I a. C. y que permiten llegar a través de un testimonio que presenta Rubio-Bejarano 677, procedente de una tábula marmórea, hasta el siglo VI.

2. Testimonios en sílaba inicial, media o final

2.1. Período anterior a la muerte de César

De esta época recojo treinta y cinco testimonios que me facilitan detectar su utilización en nombres comunes y propios.

Los nombres comunes son en general sustantivos: *dekember*, *kaltor*, *kalumnia*, *kandidatus*, *kardo*, *kaussa*, *merkatus*; adjetivos: *interkalares*, *sakros*; verbos: *fhefhaked*, *iudiko*, *kapio*, *kaue*, *pakari*; y una preposición: *kitra*. Responden a términos de carácter religioso, jurídico, aplicados a la agrimensura, datación o referidos a los juegos públicos y las funciones públicas.

Los nombres propios son antropónimos: *Aka*, *Coskoni*, *Kaeso*, *Kailius*, *Kalenus*, *Kapi*, *Karios*; topónimos: *Korano*, *KA?*, *Kapua*, *Karneis*; y teónimos: *Erakles*, *Karmentalía*, *Kastorus*, *Keri*, *Volkanalia*, *Volkano*.

Cronológicamente abarcan un período de tiempo desde el siglo VIII a. C. hasta el año 15 d. C., encontrándose el mayor número de frecuencias entre los siglos III-I a. C. Reunidos todos ellos en *CIL I*², un buen número puede ser también localizado en otros volúmenes de la misma colección y solamente los que indicamos presentan otra información, a saber: *L. Albanus K. f.* (*CIL I*² 26 = VI 30846 = *De* 3833⁸), *Dementri Aka*, *Sex. s.* (*CIL I*² 2691 = *AE* 1934, 254), *Volkanalia* (*CIL I*², p. 253 = *AE* 1892, 83 y 1922, 87), *idib. in̄terk.* (*CIL I*², p. 47 = *AE* 1927, 116), *interk.* (*CIL I*², p. 48 = *AE* 1889, 70). En general, son inscripciones que se conservan y se refieren a contextos muy variados, lo cual permite y facilita recoger gran número de datos referidos a la vida pública y privada de los romanos; están todos situados en Italia en sus diferentes regiones, en especial el Lacio, Etruria y Campania.

⁶ W. Krenkel, *Pompeianische Inschriften*, Heidelberg 1962.

⁷ L. Rubio y V. Bejarano, *Documenta ad linguae Latinae historiam inlustrandam*, Madrid 1955.

⁸ *De* = H. Dessau, *Inscriptiones Latinae Selectae*, I-III, Berlín 1892-1972.

En estas inscripciones la distinción en el uso de los tres signos para la indicación de la gutural sorda *C K Q* es correcta; la presenta ante las vocales *a, e, i, o*; los diptongos *ai/ae, au* y las consonantes *R* (*sakros CIL I² 1 = AE 1899, 208 = ILLR 3⁹*) y *L* (*Erakles CIL I² 426 = XV 6074*). Es más complejo el uso y distribución entre la gutural palatal sorda *C* y la gutural sonora *G*, prácticamente confundidas. Gráficamente su escritura responde a la letra capital cuadrada y cursiva y sus rasgos fonéticos se presentan con caracteres arcaicos tanto en la flexión nominal como verbal.

Señalo finalmente que éste es un campo al que no se refieren las gramáticas latinas para el estudio teórico de las letras del alfabeto ni para la ejemplificación. No ocurre así con los estudios modernos.

2.2. *Periodo comprendido entre la mitad del siglo I a. C. y los siglos VII-VIII d. C.*

Aunque, como he dicho al comienzo de mi trabajo, lo único que pretendo es despertar en el estudioso una llamada de atención sobre el tema que estamos tratando, me parece, por este motivo, justificado indicar que en este apartado he recogido trescientos noventa y tres lemas, con un total de cuatro mil ochocientos cincuenta y dos contextos. Indicando que el mayor número de frecuencias se encuentran en el lema *karissimus*.

En esta parte del trabajo establezco una división, a saber, nombres propios y nombres comunes.

2.2.1. *Nombres propios*, subdivididos en antropónimos (*nomina, cognomina*, gentilicios), topónimos, étnicos y teónimos.

Un rasgo determinante de este conjunto de lemas ha sido su etimología, que añade los siguientes rasgos: los nombres latinos aportan mayor número de ejemplos, aunque abunde mucho más la grafía *C*; en ellos se puede apreciar una raíz osca, umbra, prenestina, etrusca y en algunas ocasiones incierta y oscura. En los nombres griegos la etimología es clara, predominando la transcripción. Por el contrario, otras etimologías son menos frecuentes, pero significativas; así, los nombres de origen celta aportan algunos ejemplos que, a veces, pueden estar emparentados con raíces etruscas o umbras: *koisis* (*CIL I² 2103 = XI 4687*), y en casos muy esporádicos con el griego: *Kabira* (*AE 1969-70, 383*). Los nombres de origen púnico ofrecen la particularidad de que, no sien-

⁹ *ILLR* = A. Degrassi, *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae*, I, Florencia 1957.

do muy abundantes, algunos de ellos presentan gran número de ejemplos, incluso de fecha tardía; aquí encontramos un conjunto significativo de lemas en que el grafema *K* ocupa el final de sílaba, como *Barik* (CIL VIII 14466). Los nombres de origen hispánico: *cognomen Klasa* (ILER 5930¹⁰ = Rabanal 118¹¹). Los de origen persa: teónimo *Kautes / Kautopates* (CIL VIII 2228 = De 4258 = CIMM 133¹² = MMM 525¹³). Los de origen hebraico: antropónimo *Mikael* (CIL VIII 27958 = ILA 3670¹⁴). Finalmente he estudiado una serie de nombres cuyas etimologías presentan un sustrato de difícil distribución, en donde el grafema *K* se presenta en cualquier posición y de la que he obtenido muy pocos datos, aunque estén recogidos en los diccionarios, así *Kartum* y *Kauieretium* (TAB. CER. DAC. = CIL III, pp. 936-937 = Pippidi Russu I, pp. 212-221¹⁵).

La localización geográfica de los nombres propios se extiende por Asia, Dacia, Dalmacia, Galia y Sicilia.

En cuanto a la derivación de los lemas, los nombres propios pueden constituir grandes familias, como sucede con todos los relacionados con el lema *Kalendae*. En relación con este lema me permito una aclaración debido a que en mi estudio prescindí de su introducción por no aportar nada especial desde el punto de vista fonético, etimológico, geográfico, etcétera, salvo la frecuencia de su uso, cuya enumeración sería demasiado exhaustiva para lo que pretendía e innecesaria.

Dentro de los antropónimos, algunos *nomina* pueden usarse como *cognomina* y gentilicios, así *Kacius* (CIL VI 3364), *Karinus* (CIL III 15188, 1; VI 1937, etc.). Sólo hay dos *nomina* usados como *praenomina*: *Kaeso* (CIL I² 2496 = XIV 2891), usado con grafía *K* desde el siglo v a. C. y alternando desde el I a. C. con la grafía *C*, y *Kanus* (CIL III p. 2328, 69 = XVI 83 = AE 1900, 26; 56 y 57 = AE 1927, 123), menos frecuente y sólo con referencia a los cónsules.

Los nombres propios no aparecen prácticamente en abreviatura, pero resulta significativo el grafema *K* utilizado para indicar diferentes

¹⁰ ILER = J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971-1972.

¹¹ M. A. Rabanal Alonso, *Fuentes literarias y epigráficas de León en la Antigüedad*, León 1982, cf. M. L. Albertos, «Nuevos antropónimos hispánicos», *AEA* 39, 1966, p. 138, *EMERITA* 40, 1972, pp. 292-293.

¹² CIMM = M. J. Vermaseren, *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religiosis Mithriacae*, I-II, La Haya 1956-1960.

¹³ MMM = Fr. Cumont, *Textes et monuments figurés relatifs aux Mystères de Mitra*, I-II, Bruselas 1896-1898.

¹⁴ ILA = L. Chatelain, *Inscriptions latines d'Afrique*, Paris 1923.

¹⁵ D. M. Pippidi, I. I. Russu, *Inscriptiones Daciae et Scythiae Minoris Antiquae*, I-III, Bucarest 1977.

antropónimos: *Kaesar* (*AE* 1978, 137), *Kaeso* (*CIL* V 8110, 380, etc.), *Kalidius* (*CIL* IV 2654 = 6470, etc.), y topónimos: *Karthago* (*CIL* III 6185, VI 232, etc.).

Los nombres propios predominan en Italia, especialmente en Roma; en África: Mauritania y Numidia; en Hispania; en toda la Galia, y, en el mundo helénico, en Acaya, Macedonia y Tracia. Menos abundantes son los que proceden de Cilicia, Dacia, Dalmacia, Galacia, Germania, Mesia, Panonia y Retia. Muy pocos proceden de Arabia o Siria.

2.2.2. *Nombres comunes*: subdivididos en sustantivos, adjetivos, verbos y una preposición.

En este conjunto puedo afirmar que el mayor número de testimonios está recogido entre los siglos II-IV, aunque algunos lemas presentan ejemplos más tardíos, así *Kandidatus* (*CIL* VI 6993 = *De* 1201). Este apartado es muy variado y lo he estructurado de la siguiente manera:

a) formas verbales: de origen latino: *kaco* (*AE* 1984, 86), *kapio* (*CIL* II 5439 62-93 = Bruns, *FIR*, pp. 122-141¹⁶ = *De* 6087 = Barrow 92¹⁷ y *EE* II pp. 86-91), *aedifikabimus* (*CIL* VIII 120135), *conlokata* (*CIL* VI 21800; *CIL* XII 5386 = *D* 1806¹⁸ = *ILT* 620¹⁹ = *AE* 1927, 23); de origen griego: *nika* (*ILA* 429 = *Epigraphica* 26, 1964, p. 37²⁰), etcétera;

b) sustantivos derivados de adjetivos: *karitas* (*CIL* VIII 20905 = *CLE* 1837²¹ = *D* 1103); de verbos: *interkalares* (*CIL* I² 1028 = VI 838 = 8424); de otro sustantivo: *arkanus* (*CIL* X 5067 = 4553), etc.;

c) adjetivos derivados de verbos: *kaducus* (*TAB. CER. DAC.* = *CIL* III, p. 943 = Pippidi-Russu 36); de un sustantivo: *publikus* (*CIL* II 2102 b = *ILER* 6439); y usado como sustantivo: *kandidatus* (*CIL* II 3720 = 5944), etc.

Algunos nombres comunes presentan un uso particular: referido al lenguaje popular: *kaco* (*AE* 1984, 86); lenguaje religioso-jurídico: *kaltor* (*CIL* VI 712, etc.); préstamo a la lengua de la Iglesia: *diakonus* (*CIL* XIV 1944 = *D* 1201 = Thylander 228²², etc.). También en algunas ocasiones —no muy frecuentes— aparece el grafema *K* en abreviatura,

¹⁶ G. Bruns, *Fontes Iuris Romani Antiqui*, Tubinga 1909.

¹⁷ R. H. Barrow, *A Selection of Latin Inscriptions*, Oxford 1950.

¹⁸ D = E. Diehl, *Inscriptiones Latinae Christianae ueteres*, Berlín 1961-1967.

¹⁹ *ILT* = A. Merlin, *Inscriptions latines de la Tunisie*, París 1944.

²⁰ A. Ferrua, «Nuove tabulae lusoriae iscritte», *Epigraphica* 26, 1964, p. 37.

²¹ *CLE* = F. Buecheler, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig 1895-1897.

²² H. Thylander, *Inscriptiones du Port d'Ostie*, Lund 1951-1952.

así *karus* (CIL II 122 = 5189, etc.), *kastellum* (CIL III 1271; VIII 1615 = 15721, etc.) *kastrum* (*passim*).

Los nombres comunes predominan en Italia, en Hispania (provincias Bética y Tarraconense), en la Galia Lugdunense, Cisalpina y Narbonense, y en Britania. En África especialmente en Mauritania y Numidia. Finalmente muy pocos proceden del mundo helénico y de Asia.

2.2.3. *Nombres propios y comunes*: enumeradas las características particulares de los nombres propios y comunes, me detendré ahora en las que afectan al conjunto global de los lemas enmarcados en esta época determinada.

Etimológicamente los lemas responden a toda la extensión geográfica del Imperio Romano, con ejemplos de origen latino, griego, celta, púnico, persa y hebreo. Teniendo en cuenta esto, podemos decir que los de origen latino son en general de los primeros siglos, los de origen griego predominan en el siglo I, los de origen celta entre los siglos I-III, los de origen púnico son más tardíos, los de origen persa se encuentran situados en el siglo II y, finalmente, recogemos un testimonio de origen hebraico en una inscripción fechada entre los siglos IV-VI d. C.

El conjunto de lemas estudiados apunta la posibilidad de encontrar el grafema *K* en testimonios de muy variada utilización: aclamación, invocación a una divinidad, celebración de una victoria, censo de ciudadanos, etc. Son muy frecuentes los epitafios, estelas votivas, *elogia*, *diplomata*, *edicta*, etc. El tipo de soporte es diverso, debido en muchos casos a la finalidad de su uso: altares, ánforas, anillos, estampillas, columnas, cipos funerarios, *tegulae* y *patellae*.

Los rasgos fonéticos presentan cuestiones generales que, aunque no son significativas, superando la teoría planteada por los gramáticos latinos, pueden ratificar que el grafema *K* se sitúa ante cualquier vocal, algunos diptongos (*ae* / *ai*, *au*) y ante algunas consonantes (*L*, *N*, *R*). Cito algunos ejemplos, omitiendo los de *K* ante vocal *a* por ser los más usuales y exhaustivos: *Ketra* (AE 1981, 30), *Likinius* (CPIL 67²³ = AE 1919, 89), *Kononianus* (AE 1963, 2), *Verekundus* (CIL III 14367 = Walser 349²⁴), *Kaila* (Silvani 711²⁵), *Kaesar* (AE 1978, 137), *Kaulimertius* (CIL X 8059, 103), *Klasa* (ILER 5930 = Rabanal 118), *Knus* (cf. *Kanus*), *Krassus* (CIL III 12285 = De 7390).

²³ CPIL = R. Hurtado de San Antonio, *Corpus provincial de inscripciones latinas*, Cáceres 1977.

²⁴ G. Walser, *Römische Inschriften in der Schweiz*, I, Berna 1979.

²⁵ A. Silvagni, *Inscriptiones Christianae Urbis Romae, septimo saeculo antiquiores*, Roma 1922.

A continuación aporto, como consecuencia de una serie de datos obtenidos de las diferentes informaciones consultadas, unas líneas de orientación sobre el predominio o no del grafema *K* sobre el grafema *C*. Pueden establecerse los siguientes grupos: a) nombres que normalmente se escriben con grafía *C*, pero que pueden presentar algunos ejemplos con grafía *K*: *kalidius* (CIL IV 2654 = 6470, etc.), *Kalpurnius* (CIL III 12438, etc.); b) nombres que hasta ahora sólo en los diccionarios eran recogidos con grafía *C* y que a partir de mi estudio presentan ejemplos de grafía *K*: *Barik* (CIL VIII 14446), *dulkissimus* (CIL VIII 3577) *fabrikamus* (De 9091); c) nombres que en los diccionarios aparecen con algunos ejemplos de grafía *K* y en los que he aumentado el número de testimonios: *Gallikanus* (*Epigraphica* 1, 1939, pp. 121-125²⁶ = *AE* 1940, 71, cf. 1938, 42), *Kale* (CIL VI 6895 y 19172), *Kalligenia* (CIL VI 12994, Pippidi-Russu 50 = *Epigraphica* 3, 1941, p. 185 = *AE* 1944, 61 = 1959, 307 = 1980, 775, etc.); d) nombres que presentan sólo un testimonio con grafía *K*: *Arkas* (CIL X 1934), *Bioknos* (CIL VII 1336, 154), *Bodmilkar* (CIL VIII 9618); e) nombres que se encuentran recogidos en los diccionarios sólo con grafía *K*: *Atenaktis* (CIL I² 2103 = CIL XI 4687), *Caenekius* (CIL III 4155 = Mócsy 29²⁷), *Kalapi* (CIL X 7754); f) nombres que, además de en las inscripciones, también son recogidos por autores y obras latinas: *Kaeso* (CIL II 1802 = *ILER* 2919, etcétera), *Kanus* (CIL VIII 11451 = 23246 = *AE* 1907, 17 = Hübner 1105²⁸, etc.); *Kapitolium* (CIL VIII 1858 = *ILA* 3040 = *Epigraphica* 3, 1941, pp. 237-243 = *AE* 1945, 58 etc.), *Karthago* (CIL XIV 474 = *De* 5233, etc.); g) nombres que en las inscripciones aparecen siempre con grafía *K*: *Antikariensis* (CIL II 2034 = *ILER* 570, etc.), *Kalama* (CIL VIII 2639, etc.), *Kalamus* (CIL VIII 21183, etc.), *Kanus* (CIL XIII 7573 = XVI 62 y 63) y *Kastra* (*passim*).

Concluyo mi trabajo dando noticia de una serie de lemas que hasta ahora no se han recogido en los diccionarios y que han sido obtenidos por medio del amplio repaso dado a la bibliografía sobre inscripciones a la que he tenido acceso y que aquí no puedo detallar en toda su amplitud. De todos ellos ha sido estudiada su referencia y diversas fuentes de información, su etimología, datación, clase de palabra, localización, soporte, contenido fónico y abreviatura, si la tuviere, y finalmente contexto. Los enumeraré e indicaré su lugar de referencia: *Aepikaris* (CIL

²⁶ A. M. Colini, «Le iscrizioni del Santuario Dolicheno scoperto sull'Aventino», *Epigraphica* 1, 1939, pp. 121-125.

²⁷ M. Mócsy, T. Szentléleky, *Die römischen Steindenkmäler von Savaria*, Budapest 1971.

²⁸ Aem. Huebner, *Exempla Scripturae Epigraphicae Latinae*, Berlin 1885.

XI 7852 = *De* 6635 = *AE* 1900, 182 = *Notiz. degli scavi* 1900, p. 141), *Akanius* (*CIL* XII 4378), *Dhamak* (*AE* 1975, 886), *Heika* (*CIL* III 8078, 1), *Iokonia* (*CIL* VIII 8746), *Kaila* (*Silvagni* 812), *Kalamitosa* (*ILER* 3459), *Kalendiola* (*CIL* XIII 11632), *Kallosus* (*Espérandieu* 402²⁹), *Karena* (*AE* 1978, 97), *Kasanus* (*Ennabli* 322³⁰), *Kononianus* (*AE* 1963, 2), *Makiana* (*CIL* II 91), *Panckarius* (*CIL* VI 1696), *Pestika* (*CIL* XIII 10015, 83 = XV 6148), *Peruinka* (*CIL* III 5957 = *Vollmer* 397³¹), *Postika* (*CIL* XIII 10015, 87), *Sikillon* (*CIL* VIII 11355), *Sissika* (*CIL* IV 6740), *Skanius* (*CIL* VIII 6339), *Spenika* (*CIL* VIII 3098 y 3577), *Supserik* (*AE* 1958, 148), *Tatoki* (*CIL* III 2749 = 9802) y *Tiblik* (*CIL* XIII 645).

Mi trabajo, creo, responde al título que lo enmarca y en él he podido dar cuenta, al menos someramente, de la pervivencia del grafema K en la onomástica latina epigráfica por medio de unos resultados que paso a enumerar: a) la situación en sílaba inicial, media o final; b) la presencia ante cualquier vocal, algunos diptongos y varias consonantes; c) la referencia que no se limita sólo al *Corpus Inscriptionum Latinarum*, sino que incluye otras colecciones, lo que facilita los comentarios de *realia*; d) la ampliación del dato cronológico, que permite situar testimonios a través de los siglos VII a. C. - VIII d. C.; e) el contexto geográfico, que abarca la totalidad del Imperio Romano, siendo más frecuente en la latinidad occidental; f) finalmente, la aportación de lemas nuevos, la catalogación de nombres como ejemplos únicos y la ampliación del número de lemas a los aportados por los diccionarios, léxicos e índices.

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

²⁹ E. Espérandieu, *Inscriptions latines de Gaule (Narbonnaise)*, Paris 1929.

³⁰ L. Ennabli, *Les inscriptions funéraires chrétiennes de la basilique dite de Sainte-Monique à Carthage*, Roma 1975.

³¹ F. Vollmer, *Inscriptions Bauariae Romanae siue Inscriptiones Prou. Raetiae*, Munich 1915.